



CARTA DEL SR. OBISPO

LA PUERTA ABIERTA AL SIGLO XXI



Queridos hermanos:

Queridos hermanos: Ayer mismo, Juan Pablo II clausuraba el Jubileo del 2000, y se cerraba simbólicamente la Puerta Santa. Al tiempo, se ha abierto la puerta de un nuevo siglo, el siglo XXI. A Él hemos entrado, religiosamente hablando, después de un año de gracia y de perdón. El tiempo tiene sus cadencias que humanamente nos sirven para situar históricamente los acontecimientos de nuestra propia vida. En la cadencia del año 2000, quedan significativamente vividos acontecimientos que están llamados a perdurar no sólo en la memoria, sino en el corazón y en el compromiso.

Se nos ha abierto *la puerta de la misericordia y el perdón*. Es verdad que Dios nos está siempre cercano. Él es más íntimo a nosotros que lo que podemos serlo nosotros mismos, decía San Agustín. Pero, quizás, durante este año de gracia nos ha sido más fácil encontrarlo. Todo el año santo ha sido una invitación a buscarlo, conscientes de su cercanía. ¡Ojalá que entremos por la puerta abierta del siglo XXI con el propósito firme del salmista: *tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro!* Que, durante el tiempo que llenemos del nuevo siglo, sepamos revelar el rostro de Dios. Únicamente así será un rostro familiar para las generaciones que nos sigan, las que lleguen a terminar el siglo XXI.

Se nos ha abierto *la puerta del compromiso pastoral*. Lo sabemos muy bien: el único objetivo de toda nuestra tarea pastoral es anunciar la *salvación de Dios*, manifestada en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, y que nos llega a cada uno de nosotros gracias a la acción del Espíritu Santo. Estamos implantados como Iglesia en nuestra tierra y entre nuestras gentes para "dar cuerpo" a esa voluntad salvadora del Padre. Después del año santo, comenzamos el siglo XXI con una decisión pastoral nueva. Nos hemos motivado más y hemos encontrado más razones para seguir luchando. Es verdad que los tiempos que nos han tocado vivir no son fáciles, pastoralmente hablando. Pero creo ver renacida en los evangelizadores la serena confianza que animaba a San Pablo: *sé de quién me he fiado y estoy seguro*. Os invito a entrar en el nuevo siglo con la mirada puesta en Jesucristo, *pastor y guardián de nuestras almas*.

Se nos ha abierto *la puerta del compromiso solidario*. Cruzamos el umbral del nuevo siglo con un renovado deseo de solidaridad. Somos conscientes de las grandes posibilidades que nuestro mundo ha alcanzado en el siglo que ha terminado. Pero somos también conscientes de la gran desigualdad en el reparto de esos bienes y posibilidades. Nuestra injusticia mancha tantas veces los logros de nuestras propias manos. El año santo nos ha hecho *más sensibles a la dimensión social de nuestra fe*. Lo hemos significado en el *signo solidario diocesano*; pero estamos ciertos de que no se trata tan sólo de poner un signo, sino de adquirir un nuevo talante. El talante que el año jubilar nos ha hecho percibir: que no podemos separar a los hermanos de Dios, siendo un falso rodeo querer buscarlo, hoy, sin *encontrarlo encarnado*. Entramos al nuevo siglo, habiendo ahondado en la encarnación del Verbo como historia y como horizonte. Hemos agradecido, alabado, cantado el gran misterio de la Encarnación acontecida hace 2000 años, pero hemos proclamado también a Jesucristo como alfa y omega, principio y fin, Cristo ayer, hoy y siempre. En ese horizonte nos sentimos remitidos a entroncar nuestra propia encarnación como estilo de presencia en el siglo apenas comenzado. Que para todos sea una gran posibilidad de fidelidad y de gracia.

Vuestro Obispo

“
Se nos ha
abierto la
puerta de la
misericordia
y el perdón

“
Se nos ha
abierto la
puerta del
compromiso
pastoral

“
Se nos ha
abierto la
puerta del
compromiso
solidario